

**XLIX.**

**H A D O Y D I V I S A D E  
L E O N I D O Y M A R F I S A .**

**P E R S O N A S .**

LEONIDO.  
POLIDORO.  
MERLIN, criado.  
ADOLFO.  
FLORANTE.  
CASIMIRO.  
ARGANTE, viejo.

FLABIO }  
AURELIO } *viejos.*  
Un Sargento.  
Soldados.  
Pastores.  
MARFISA.  
ARMINDA.  
ALFREDA.

MITILENE.  
FLERIDA.  
MEGERA.  
La FAMA.  
Damas.  
Músicos.  
Acompañamiento.

**JORNADA I.**

*Trasmítase el teatro en una selva, suenan caja y clarín, y aparece en lo alto de un risco LEONIDO á caballo, armado, con un escudo, pintado en él un leon, y dice dentro ARMINDA.*

*Arm.* Seguidle todos! No quede Tronco á tronco, peña á peña, Estancia, que no registre Vuestro valor y mi ofensa.

*Unos [dent.]* Al monte!

*Otros.*

*Otros.*

*Otros.* Á la marina! á la selva!

*Leon.* Desbocado bruto, ¿dónde Precipitado me llevas, Mas de la espuela irritado, Que corregido á la rienda?

*Todos [dent.]* Al monte! al valle!

*Leon.*

Cielos!

*[Cae al tablado Leonido, y desaparece el caballo.]*

*Dentro POLIDORO y MERLIN.*

*Pol.*

Pues ellos le truecan El precipicio á piedad, Del peñasco, en que tropieza Su caballo, para que El nuestro le favorezca, Tenle tú, Merlin, en tanto Que él en mis brazos alienta.

*Merl.*

¿Cómo he de tenerle yo, Si apenas suelto le deja, Cuando de su libertad Usando, veloz se ausenta?

*Sale POLIDORO.*

*Pol.*

Síguele. — Y tú, señor, cobra Aliento, espíritu y fuerzas.

*Leon.*

Mal podré; que la caída,

Si al despeño me reserva, No al peligro.

*Tod. [dent.]*

Al monte! al llano!

*Leon.*

Y mas, cuando no me quedan Esperanzas de que puede Ocultarme la maleza Del monte, segun la gente Que á todas partes le cerca.

*Pol.*

Ni la fuga, pues cansado Tu caballo entre esas peñas Rendido yace, y el mio Suelto en el bosque se entra, De Merlin seguido.

*Leon.*

Añade, Que, aunque esforzarme pretenda, Á pie y armado, á romper Los sitiados cotos desta Enmarañada espesura, Por ninguna parte hay senda, Que no encuentre con el mar.

*Pol.*

Quizá podrá ser, que sea Nuestra dicha la que aqui Juzgas ser desdicha nuestra.

*Leon.*

Cómo?

*Pol.*

Como en su marina, Atada á un tronco la cuerda De la sirga de un barquillo Está, que, segun las señas De pobres remos y redes, Humilde pescador deja Fiado al mar, mientras descansa; Con que podrás, si en él entras, Trocar el preciso riesgo De las fortunas de tierra Á las fortunas del mar; Dando, por lo menos, tregua, Al riesgo que viene, el riesgo Que puede ser que no venga.

*Leon.*

Dices bien. La precision Apele á la contingencia; Que no es huir, conocer Imposible la defensa. Al barco pues, Polidoro;

Y porque no queden señas De quien soy en la divisa, Que es timbre de mis empresas, Tráete contigo ese escudo; Que me importa mas, que piensas, Que no se sepa quien soy. ¡Y o quien retirar pudiera Á Merlin tambien!

*Pol.*

¿Quién quieres

Que ser tu criado sepa Un hombre no conocido? En el barco, señor, entra; Que como una vez los remos Nos aparten destas peñas, Mal podrán darnos alcance Los que nos siguen.

*Leon.*

Deshecha

Fortuna, ¿por cuánto en mí El proverbio no cumplirias De: á gran fiesta, gran desdicha?

*Todos [dent.]*

Á la marina! á la selva!

*[Vanse Leonido y Polidoro.]*

*Salen ARMINDA y FLABIO viejo, y Soldados.*

*Arm.*

Sitiad el monte! No quede, Mil veces á decir vuelva, Tronco á tronco, rama á rama, Risco á risco y peña á peña, Estancia, que no registre Vuestro valor y mi ofensa.

*Sale ADOLFO.*

*Adol.*

En vano será; que yo, Siguiendo, Arminda, la huella Del caballo, que rendido Hallé, juzgándole cerca, Seguí el rumbo, y vi, que al mar Se entregó en una pequeña Barquilla, que acaso estaba Dada cabo en la ribera. Y aunque tu dolor y el mio Tras él me echaron, fue fuerza La tierra ceder al mar, Por la ventaja que lleva El delfin, que menos nada, Al caballo, que mas vuela; Con que triste en no ser quien Vivo ó muerto te le ofrezca, Vuelvo al desaire, de que Sin él á tus ojos vuelva.

*Sale FLORANTE con MERLIN vestido de máscara.*

*Flor.*

Con no menor sentimiento Tambien llego á tu presencia Yo; bien que en señal de que No hubo centro, que no inquiera, Te traigo aqueste criado, Que un caballo de la rienda En socorro le traia, Segun trage y temor muestran.

*Arm.*

Pues ya que habemos perdido Una y otra diligencia, La noticia de quien es, Y seguirle, donde quiera Que le lleve su fortuna, Por lo menos no se pierda. — Quién vuestro dueño es?

*Merl.*

Si yo

Quien es mi dueño supiera, Supiera, que es un derriba Príncipes, y no le hubiera

Servido de lo que llaman Lacayo *ad honorem.*

*Arm.*

Esa

Mas, que respuesta, es locura.

*Merl.*

Pues yo no sé otra respuesta; Que, aunque no puedo negar, Que el caballo y la librea Son suyos, tampoco puedo Decir, señora, quien sea; Porque entre otros alquilados Á que en ellos resplandezcan Oropeles y velillos, Percances de día de fiesta, Me tocó, que de respeto Ese caballo le tenga.

*Arm.*

Todo eso dirás mejor En un potro.

*Merl.*

Esa sentencia La naturaleza implica; Que, si la naturaleza Es ir de potro á caballo, Será contra su etiqueta Ir yo de caballo á potro.

*Arm.*

Llevalde, y nada os detenga Á que en manos de un verdugo, O diga verdad, ó muera.

*Merl.*

Piedad, señora!

*Arm.*

No hay

Piedad.

*Merl.*

Pues haya clemencia.

*Sold.*

Venid!

*Merl.*

¿Qué les va á vustedes En llevarme tan apriesa?

*Sold. 1.*

La obediencia.

*Merl.*

Pues por solo Que no logren su obediencia, Perdone mi amo, que tengo De cantar, antes que sea Mi instrumento el arpa, en quien Son de cáñamo las cuerdas.

*Arm.*

Di pues, di, quién es tu dueño?

*Merl.*

Aquel rayo de la guerra, Que hijo exposito del hado, Es lo mas que dél se cuenta; Que el gran Duque de Toscana, Andando á caza, en las selvas, Recien nacido, le halló Á la boca de una cueva, En ricos paños de oro Su inocente infancia envuelta, Y una lámina, que nadie Ha leído qué contenga. En su familia criado Creció, con tanta soberbia, Que todo es caballerías, Divisas, motes y empresas. El caballero del Febo Con él fue un mandria; una dueña Palmerin de Oliva; un zote Arturo de Inglaterra; Y en fin Amadis de Gaula Un muchacho de la escuela, Y un niño de la doctrina El gran Belianis de Grecia. En fin, corriendo fortunas, Ya prósperas y ya adversas, Con el nombre de Leonido, Y un leon de oro por empresa,

Orlado con el enigma  
De las no entendidas letras,  
Llegó, de Tiro auxiliar  
En las heredadas guerras,  
Que con Sidon tuvo, á hacerse  
Lanzgrave de Tiro en Persia.

*Arm.* Esto mas?  
*Flor.* Qué escucho? cielos!  
*Adol.* Qué oigo?  
*Arm.* Qué dolor!  
*Los dos* Qué pena!  
*Merl.* En ella oyó, que tu hermano  
Lisidante en real palestra,  
A ostentacion de su gala,  
Su valor y su fineza,  
Una justa mantenía;  
Y que sustentaba en ella,  
(Retando á cuantos amantes  
De finisimos se precian)  
Que la mas hermosa dama,  
Que habia en todo el orbe, era  
Mitilene, que en la isla  
De su mismo nombre reina,  
Con quien casarse trataba  
Por cariño y conveniencia  
De ser prima hermana suya.  
Él, acusando la ofensa  
En comun de cuantas damas  
Su amor desairar intenta,  
Y en particular de una,  
Cuya ignorada belleza  
En un retrato idolatra,  
Salir quiso en su defensa.  
Para venir disfrazado,  
Sin la pompa y la grandeza  
De sus ganados blasones,  
No sé yo qué causa tenga;  
Y así entró de aventurero,  
Donde.....

*Arm.* Suspende la lengua;  
No la tragedia repitas  
Á vista de la tragedia.  
Tened aquese criado  
En prision, hasta que sepa  
De mas cierto, si es verdad  
Lo que ha dicho.

*Merl.* De manera  
Que, castigado al mentir  
Y al decir verdad, se prueba,  
Que siempre yerra el criado,  
Ó diga verdad, ó mienta. [*Llévanle los Soldados.*]

*Arm.* Generoso Adolfo, ilustre  
Florante, cuya fineza,  
Pagándome el pundonor  
La costa de la vergüenza,  
Á darme por entendida  
En este trance me fuerza  
De haber venido por mí  
Á la fama destas fiestas:  
Ese monstruo de fortuna  
Fue el que auxiliar en aquella  
Solevacion, que intentó  
Contra mi hermano la fiera  
República de Catania,  
Llamado, para que fuera  
Gobernador de sus armas,  
Con la traidora promesa  
De coronarle su Duque,  
Infestó las playas nuestras  
Con tan poderosa armada,  
Que, en civiles bandos puesta  
Toda Trinacria, se vió  
Á mas desdichas expuesta,  
Que si á un tiempo reventaran

Volcan, Mongibelo y Etna.  
En este conflicto el cielo,  
Reduciendo la violenta  
Saña á un perdon general,  
Dejó frustrada y deshecha  
De su ambicion la esperanza.  
Sin que en tantas conferencias,  
Como en sus ajustes hubo,  
Darle mi hermano quisiera,  
Por mas que lo pretendió,  
Ni plática, ni licencia  
De salir á tierra, cuyo  
Desden sintió de manera,  
Que, protestando vengarse,  
Dió desairado la vuelta.  
Con que las noticias dese  
Criado sin duda son ciertas;  
Pues el venir encubierto,  
No presentarse en presencia  
De los jueces, que el seguro  
Juraron; sin su licencia,  
Y sin firmar el cartel,  
Aparecerse en la tela;  
Romper la valla el caballo,  
Correr las lanzas sin ella,  
Al desesperado choque  
De las dos armadas testas,  
Señas son de que venia  
Mas de duelo, que de fiesta.  
Bien pudo ser, que el acaso  
De agilidades tan necias,  
Que son para burlas mucho,  
Y son poco para veras,  
Dispudiese el trance; pero  
No pudo ser, que no sea  
Añadir la presuncion  
En mi dolor pena á pena,  
Furia á furia, saña á saña,  
Ira á ira y fuerza á fuerza;  
Mayormente, cuando no  
Es bien dejar la sospecha  
Contra mí, de que el consuelo  
De haber quedado heredera  
De Trinacria, lisonjee  
El dolor de la tragedia.  
Y así, Príncipes heroicos,  
Timbres de Rusia y Suevia,  
En habiendo celebrado  
Las funerales exequias,  
Será un obscuro retiro  
Mi mas penosa vivienda,  
Sin que, hasta verme vengada  
Deste tirano, me vea  
Ninguno el rostro. Y supuesto  
Que de la fineza vuestra  
Ya me dí por entendida,  
Coronad vuestra fineza  
En mi venganza; porque  
Como caballero sea  
El que la logre, será  
Quien mas conmigo merezca.  
Y si sobre caballero  
Hay lustre, que le guarnezca,  
Será mi mano laurel  
Del que á mis plantas le ofrezca,  
Ó rendida la persona,  
Ó troncada la cabeza.

*Flor.* En notable confusion [*aparte.*]  
Sin resolucion me deja.....  
*Adol.* En grande empeño me pone [*aparte.*]  
Su vengativa propuesta.....  
*Flor.* Pues haberle de buscar,  
Ó perder á Arminda, es fuerza.  
*Adol.* Pues es fuerza que le busque,

[Vase.]

Ó á la hermosa Arminda pierda.  
*Flor.* Y así, pues juntas me embisten  
Mi fama y mi conveniencia.....  
*Adol.* Y así, pues me embisten juntos  
Mi cariño y mi nobleza.....  
*Flor.* En busca suya!  
*Adol.* En su alcance!  
*Flor.* Mas no lo diga la lengua;  
Digalo el tiempo.  
*Adol.* Y pues esto  
Á cargo del tiempo queda,  
Obre el valor, y la voz  
Quede por ahora suspensa.  
*Flor.* Adolfo!  
*Adol.* Florante?  
*Flor.* Puesto  
Que en la noble competencia  
De soberanas deidades,  
Donde el mérito no llega  
Á mas que á adoracion, bien  
Cabe el que dos se convengan,  
Á la luz del sacrificio,  
En el culto de la ofrenda,  
Pues víctima á la deidad  
De Arminda es Leonido, sea  
El convenirnos los dos  
En buscarle; de manera  
Que, dejando á la fortuna,  
Que al que elija, favorezca,  
Empeñadas, no se encuentren  
Las dos intenciones nuestras:  
Decidme pues.....

*Adol.* Deteneos;  
Que en imposibles bellezas,  
Tan negadas al amor,  
Que al mismo tiempo que fuera  
El no quererlas delito,  
Fuera delito el quererlas,  
No puede darse el afecto  
Á partido, que no sea,  
Que el que sirviere á mi dama,  
Por enemigo me tenga.  
Yo ví á Leonido arrojarse  
Al mar; y aunque en él no hay senda,  
El ir yo por donde sé  
Que él va, escrupulo no deja  
Al valor, de que en su alcance  
El riesgo mayor no emprenda;  
Con que asentado, que donde  
Hay dama, no hay conveniencia,  
En el mar me hallará quien  
Seguirle á él y á mi pretenda.

*Flor.* Quien tiene aceptado un duelo,  
No le cumple, si otro acepta;  
Y para no embarzarme  
En daros otra respuesta,  
Solo diré, que no es  
El mar campaña tan cierta,  
Como la tierra; y así  
Yo le buscaré en la tierra,  
Dentro de Tiro su estado,  
Donde es preciso que vuelva,  
Y donde tambien seguirnos  
Á mí y á él podreis.

*Adol.* En esa  
Suspension de armas quedamos.  
*Flor.* Norabuena.  
*Adol.* Norabuena.  
*Flor.* Seguid pues vuestra fortuna,  
Y á Dios.  
*Adol.* Seguid vos la vuestra,  
Y á Dios tambien.  
*Flor.* Él os guarde.  
*Adol.* Él á vos os favorezca;

Y en fin, el que venza viva.  
*Flor.* Y viva en fin el que venza. [*Vanse.*]

*Trasmútase el teatro de la selva en el de marina, y será la escena toda de peñascos ásperos, lóbregos é incultos, fundados sobre ondas, que finjan lo mas que puedan ser escollos del mar. De una de sus cumbres se ha de desatar una ría, que atravesie el tablado, y bajar un barco por ella, con LEONIDO y POLIDORO; y en llegando á saltar en tierra, desaparece el barco, como llevado de la corriente.*

*Leon.* [*dent.*] Pues proejar no podemos  
Á fuerza de los brazos y los remos  
Contra el raudal, que en rápida aviada  
Hace el mar, rebalsado en la ensenada  
De escollos, que rebatan su corriente,  
Dejémonos llevar de la inclemente  
Cólera del destino.

*Pol.* [*dent.*] Fuerza será; que ya no hay mas camino  
De vencer tanta guerra,  
Que osar morir, osando tomar tierra.

*Leon.* Pues si ya no concede tregua alguna,  
Sálgase con sus ceños la fortuna,  
Y entre montes y hielos,  
Ó á morir, ó á vencer. Socorro, cielos!

*Pol.* No en vano los invocas;  
Pues conmovidos, antes que en las rocas  
Llegue á chocar la misera barquilla,  
Rozándose en la arena,  
De légamos, de broza y ovas llena,  
Ha encallado la quilla.

*Leon.* ¡Felice, o tierra, el que cobró tu orilla,  
Despues de la tormenta! [*Salta.*]

*Pol.* Dices bien; pero pon, señor, á cuenta [*Salta.*]  
Del gozo, la zozobra  
De no saber, qué tierra es la que cobra;  
Y mas al ver en sus primeras señas  
Desnudos riscos de peladas peñas,  
Solo habitadas de funestos troncos,  
Que de quejarse al ábrego estan roncocs,  
Cuyo susurro perezosas aves,  
Graznando tristes y volando graves,  
En entrambas esferas  
Alternan con los ecos de las fieras,  
Cuatro ruidos uniendo á solo un ruido  
El mar, el aire, el canto y el bramido.

*Leon.* Bien temes, puesto que es asombro tanto,  
Todo horror, todo susto, todo espanto.  
Y pues nos es preciso, que intentemos  
Saber, qué tierra es esta á que arribamos,  
Porque al mirarme, si es que gente hallamos,  
En este trage escándalo no demos,  
Será bien que dejemos,  
Hasta buscar reparo á nuestras vidas,  
Las armas escondidas,  
Resguardando el empeño  
De que hayan de quedar para otro dueño,  
Que las encuentre acaso, que seria  
Último vale de la suerte mia,  
Si..... Mas qué es lo que digo? [*aparte.*]  
Que su enigma aun conmigo  
No le debo tratar.

*Pol.* Aquí una roca  
Descubre infausta entre su abierta boca  
Lóbrego seno, en que depositadas  
Podrán estar, ocultas y guardadas,  
Dejando seña tal, que las hallemos,  
Si por ellas volvemos.

*Leon.* ¿Qué mas segura seña,  
Que lo cavado de la misma peña?

Y así, para encubriras,  
Desenlazando ve pernos y hebillas.  
[En el foro deste teatro ha de haber una gruta, cuya  
puerta, pintada de peñascos, pueda á su tiempo abrirse  
en dos bastidores, y sobre ellos fingida al natural una  
como rotura de la misma peña, por donde caigan  
las armas dentro de la cueva.]

**Pol.** Ya celada y escudo  
Á la sima entregué, donde no dudo  
Que no solo capaz es su secreto  
Del brazaletes, el espaldar y el peto,  
Segun que, iluminada ó tarde ó nunca  
Del sol, semeja ser honda espelunca,  
En que, si acaso necesario fuera,  
Aun á nosotros esconder pudiera.  
**Leon.** ¿Á qué fin, si antes es fuerza que vamos  
Discurriendo, hasta ver, si es que encontramos  
En tan deshecha y misera fortuna  
Alguna poblacion ó gente alguna?  
**Pol.** Á ese fin, mas veloces,  
Que no las plantas, llegarán las voces.  
**Leon.** De todo nos valgamos.  
**Pol.** Pues discurriendo y dando voces vamos.  
**Los dos.** ¡Ha de los soberbios montes!  
**Mus.** [dent.] ¡Ha de los soberbios montes!  
**Leon.** Oye; y por si acaso ha sido  
Ilusion, vuelve á llamar.  
**Los dos.** ¡Ha de los incultos riscos!  
**Music.** Que, siendo del mar escollos,.....  
**Los dos.** Sois de la tierra obeliscos,.....  
**Music.** Sois de la tierra obeliscos,  
Dad paso á mis suspiros,  
Por si un prodigio vence otro prodigio.  
**Leon.** Qué es esto, cielos? ¿De cuándo  
Acá el eco ha respondido,  
Tan sin sisar los acentos,  
Que vuelve mas, que le dimos?  
**Pol.** No solo la admiracion  
Es oírlos, sino oírlos  
Tan sonoros, cuando suenan  
En tan cóncavos vacíos.  
**Leon.** Vuelve á oír, por si fue eco,  
Ó fue otra vez la que dijo:  
**Él y mus.** Escollo, armado de hiedra,  
Yo te conocí edificio.  
**Pol.** Otra voz fue, pues hablando  
Al monte, acuerda haber sido:  
**Él y mus.** Ejemplo de lo que acaba  
La carrera de los siglos.  
**Leon.** ¿Cuya será tan alegre  
Música en tan triste sitio?  
Que por baldon dice al monte,  
Como acusando su olvido:  
**Él y mus.** De lo que fuiste primero  
Estás tan desconocido.  
**Pol.** Es verdad, pues le moteja,  
Al mirarle tan altivo;  
**Él y mus.** Que, de sí mismo olvidado,  
No se acuerda de sí mismo.  
**Leon.** No es eso solo, sino  
Que añada, glosando el ritmo:  
**Ellos y mus.** Dad paso á mis suspiros,  
Por si un prodigio vence otro prodigio.  
**Pol.** Á aquella parte parece  
Que es donde el canto se ha oído.  
**Leon.** Y á lo que se deja ver,  
(Segun desde aquí diviso)  
Donde del mar la ensenada  
Remata y deja contigo  
Lo áspero de la maleza  
Con lo afable del camino,  
Lúcida tropa de damas  
Viene, cuyos repetidos  
Ecos vuelven á decir,

Si bien llegamos á oírlos:.....

[Dentro á lo lejos música.]

**Music.** ¡Ha de los soberbios montes!  
¡Ha de los incultos riscos!  
Que, siendo del mar escollos,  
Sois de la tierra obeliscos,  
Dad paso á mis suspiros,  
Por si un prodigio vence otro prodigio.  
**Pol.** Por otra parte han echado.  
**Leon.** Salgámoslas al camino  
Por esotra; que no dudo,  
Si patria y nombre fingimos,  
Que nos escuche piadoso  
Tan bello escuadron festivo;  
Que no es fuerza que anden siempre  
Juntos lo hurraño y lo lindo.  
**Pol.** Por esta parte parece  
Que atravesando salimos  
Al encuentro.  
**Leon.** Sigue pues  
Mis pasos. [Vanse.]  
**Dentro MITILENE.**  
**Mit.** No haya escondido  
Centro en el monte, que no  
Penetren los repetidos  
Concentos vuestros, diciendo  
Sus voces y mis designios:  
**Él y mus.** Dad paso á mis suspiros,.....  
*Entreabriéndose la puerta de la cueva, sale á ella  
MARFISA, vestida de pieles, y como absorta, re-  
pitiendo los versos, que á lo lejos canta la  
música, y vense en la cueva las  
armas.*  
**Marf.** [cant.] Dad paso á mis suspiros,.....  
**Music.** Por si un prodigio vence otro prodigio,.....  
**Marf.** Por si un prodigio vence otro prodigio.  
[repres.] ¿Cielos, qué violenta fuerza,  
Hados, qué impulso atractivo,  
Fortuna, qué poderoso  
Afecto, astros, qué preciso  
Influjo es el que en mí tiene  
Tan absoluto dominio,  
Que, siendo norte del alma,  
Es iman de los sentidos,  
Al escuchar.....?  
**Él y mus.** Dad paso á mis suspiros,  
Por si un prodigio vence otro prodigio.  
[repres.] Si cuando rudos pastores,  
Destos escollos vecinos,  
Por quien el Peloponeso  
Competencia es del Olimpo,  
Por solazar las tareas  
De sus nevados apriscos  
Con sus rústicos cantares,  
Tal vez alegran festivos,  
Me arrebatan de manera,  
Que, á pesar del padre mio,  
Con el ansia de imitarlos,  
Y con el gozo de oírlos,  
Rompo la prision, en que  
Cruel me guarda, y zela esquivo:  
¿Qué mucho, (ay de mí!) que hoy,  
Que de la cueva ha salido  
Por silvestres frutas, que  
Son nuestro vital alivio,  
Á hurto suyo, solicite  
Oír desde este inculto sitio,  
Sin que me vean, tan dulces  
Voces, y á solas conmigo,  
Mi natural complaciendo,  
Pruebe á ver si las imito?  
Alternando con sus ecos:

[cant.] Dad paso á mis suspiros.....

[Vá á salir, y tropieza en las armas.]

¿Mas qué es en lo que tropiezo?  
¿No basta, cielos divinos,  
Que me admire lo que oigo,  
Sino tambien lo que miro?  
¿Qué destroncado animal  
Es el que yace, esparcido  
Tan á pedazos, que á una  
Parte el cuerpo dividido  
De su cabeza, y los brazos  
Tambien del cuerpo distintos,  
Tanto entorpece mis labios  
Y ensordece mis oídos,  
Que no puedo pronunciar,  
Por mas que lo solicito,  
Con la voz, que ya no oigo,  
Ni el eco, que ya no imito:  
[Canta titubeando.]  
Dad paso á mis suspiros,  
Por si un prodigio vence otro prodigio.  
[repr.] Huyendo dél y de mí  
Iré.

Sale ARGANTE.

**Arg.** Dónde?  
**Marf.** Donde impío,  
Ya que de mí supo el hado,  
Sepa él de mi precipicio,  
Á arrojarme desos montes  
Al mar, rompiendo los grillos  
Y cadenas de la ley,  
Con que á tu obediencia vivo,  
Monstruo racional, negados  
Los fueros del albedrío.  
**Arg.** Bien temí, cuando en el monte  
Oí músicos sonidos,  
Que habias de dejar llevarte  
De su armonioso hechizo;  
Y así, á impedir tu salida,  
Veloz vuelvo, persuadido  
Á que, sabiendo que tienes  
Tan inclinado el oído  
Á la dulzura del canto,  
Pretenden con este arbitrio  
Los comarcanos villages  
Destos bárbaros distritos,  
Que al Archipiélago dan  
En Mitilene principio,  
Armarte lazos, con que  
Caigas en su red, movidos  
Del pavor que les causaste  
Tal vez que saliste á oírlos;  
Y así á retirarte dellos,.....  
**Marf.** Ay! que no eso solo ha sido  
Lo que hoy me ha despechado.  
**Arg.** ¿Pues qué mas te ha sucedido?  
**Marf.** ¿Qué mas que ver ese asombro,  
Despedazado vestiglo,  
Muerto á manos de otra fiera,  
Que en él tal destrozo hizo  
Dentro (ay de mí!) del obscuro  
Albergue nuestro?  
**Arg.** No admiro  
Tu discurso; porque tengo  
Mas que admirar en el mio,  
Que tu admiras, como quien  
Nunca otras armas ha visto;  
Y yo, como quien no sabe  
Quien pudo haberlas traído  
Y arrojado á nuestra gruta  
Por el pequeño resquicio  
Que quizá dejó entreabierto  
O el acaso ó el olvido.

Y para que no te asombre,  
Ese templado, bruñido  
Acero, que destroncado  
Cuerpo á tí te ha parecido,  
Defensas son, que inventó  
El militar ejercicio  
Contra el peligro á que va  
Quien va á buscar el peligro.  
Y para que mejor veas,  
Que, no tan solo vestido  
Dél el lidiador resiste  
Los golpes del enemigo,  
Le añade, porque el resguardo  
Se adelante á recibirlos,  
Este escudo, que abrazado [Alza el escudo.]  
Desta suerte..... Mas qué miro!  
Valedme, cielos! no pase,  
Ya que es asombro, á delirio.  
Su divisa es un leon,  
Que de relieve esculpido  
Trae, y por orla unas letras  
Con los caracteres mismos  
De aquella lámina. ¡O hados,  
Qué de cosas ha movido  
La memoria, reduciendo  
Á un instante todo un siglo!  
**Marf.** Trocado habemos afectos,  
Pues con eso que me has dicho  
Soy yo la que se ha quietado,  
Y tú el que se ha suspendido.  
Qué es esto, padre?

**Arg.** Ay Marfisa!  
Si yo pudiera decirlo,  
La austeridad disculparas  
Con que al parecer te crio  
En estos montes. Mas no;  
No es tiempo, hasta que el destino  
Haya pasado la línea  
De aquel término preciso,  
Que en la docta magia mia  
Tengo á sus hados previsto.  
Y así baste que ahora sepas,  
Que hay impiedad, que es cariño,  
Que hay rigor, que es agasajo,  
É injuria, que es beneficio.  
Ves estas letras? Pues ellas  
Me estan diciendo.....

Dentro MITILENE.

**Mit.** Este sitio,  
Que no hemos tocado, no  
Quede sin nuestro registro.  
Venid por él, prosiguiendo  
La música.  
**Arg.** Hacia aquí miro  
Venir la gente. Á la cueva,  
Marfisa! que harto te he dicho  
En que en estas letras y esas  
Voces te ronda el peligro.  
**Marf.** ¿Qué mas peligro me puede  
Venir, que el que ya me vino,  
Buscándome como fiera,  
Humana habiendo nacido?  
Y mas el día que sé,  
Que hay contra el mas enemigo  
Para su reparo escudo,  
Y armas para su homicidio.  
Deja pues, deja, que al paso  
Les salga, ya que ha influido  
Tan nuevo espíritu en mí  
Ese acero, que ha podido  
Trocar el pavor en saña,  
Mudar el temor en brio.  
**Arg.** Deja pasar el fatal

Término al opuesto signo,  
Que viene en tu busca.

**Marf.** En vano  
Á no salir me resisto.

**Arg.** Advierte.....

**Marf.** Ya nada advierto.

**Arg.** Mira, que.....

**Marf.** Ya nada miro.

**Arg.** Repara.....

**Marf.** Nada reparo.

**Arg.** Obligarásme, ofendido  
De tu inobediencia, á que  
Lo que por ruego te pido,  
Hagas por fuerza.

**Marf.** Será  
Forzarme á que diga á gritos:  
*Ella y mus.* ¡Ha de los soberbios montes!  
¡Ha de los incultos riscos!  
Que siendo del mar escollos,  
Sois de la tierra obeliscos.

**Arg.** Cierro la peña, llevando  
Al mas oculto retiro  
Estas armas, hasta ver,  
Si el que aqui con ellas vino  
Vuelve por ellas, y qué  
Quiso decir, cuando dijo:

*Los dos y mus.* Dad paso á mis suspiros,  
Por si un prodigio vence otro prodigio.  
[Llevándose como por fuerza á *Marfisa*, cierra  
Arg ante la gruta.

*Salen cantando MITILENE, Damas y Pastores.*

**Mit.** No prosigais; pues habiendo  
Rodeado todo el recinto  
Del monte, no hemos logrado  
El intento á que venimos,  
En busca del nuevo monstruo,  
Que esos villanos han dicho,  
Que de la música al canto  
Seguirles tal vez han visto.

**Past. 1.** Y es tan verdad, que no solo  
Tal vez, mas muchas le vimos  
Venirse tras nuestros ecos.

**Past. 2.** Y alguna vez que quisimos  
Seguirle, no fue posible,  
Segun corre fugitivo,  
Hasta perderse de vista,  
Sin saber donde es su asilo.

**Mit.** Pues hoy, que por la extrañeza,  
Que de sus señas he oido,  
Con gente y música vengo,  
Solo por ver, si consigo,  
Ya que inclinada á la caza  
Alto espíritu me hizo,  
Ser yo de igual presa dueño,  
¿Cómo no sale al oirnos?

**Dam. 1.** Quizá, viendo tanta gente,  
Señora, no se ha atrevido.

**Dam. 2.** Tambien puede ser, que sea  
Él, quien en callado ruido  
Viene, moviendo las ramas  
Del fragoso laberinto  
Hacia aquella parte.

**Mit.** El bulo  
Veo, mas no le distingó.  
Prevenid arcos y flechas,  
Porque, si llevarle vivo  
No logro, le lleve muerto.

*Salen LEONIDO y POLIDORO.*

**Leon.** Suspende, hermoso prodigio,  
La cuerda al arco; que sobran  
Las armas contra un rendido.

**Mit.** ¿Quién eres, hombre, que, cuando

Es nuevo monstruo el que sigo,  
Tú sales al paso?

**Leon.** Quien  
No te ha trocado el motivo;  
Que con nuevo monstruo has dado,  
Puesto que has dado conmigo,  
Que monstruo de la fortuna  
Soy, de sus mudanzas hijo.  
Pues quién eres?

**Mit.** Un humilde

**Leon.** Derrotado peregrino,  
Que, arrojado desos mares,  
Á dar á estos montes vino.  
Mi nombre es Lelio, mi patria  
Alejandria de Egipto,  
De cuyos grandes comercios  
Ayer poderoso y rico  
Mercader me ví, cuanto hoy  
Pobre y misero mendigo,  
En tan extrangero clima,  
Que no sé qué tierra piso.  
Á las provincias del norte,  
Á emplear el caudal mio,  
Á precio de sus caudales,  
Fleté á mi costa un navío.  
Embarquéme en él, y cuando  
Mas sereno, mas tranquilo  
El mar, que para engañar,  
Se finge á veces dormido,  
Sus verdinegros damascos,  
Encrespados y movidos  
Del blando zéfiro, eran  
Espejos de nieve y vidrio,  
En quien se miraba el sol,  
Enamorado Narciso,  
Una trasmontada nube,  
Tan pequeña, que al principio  
Una garza parecia,  
Extendió en trémulos visos  
Las alas de tal manera,  
Que los cielos cristalinos  
Dejó oscuros, y los vientos  
Despertaron el esquivo  
Sueño del mar, que, elevando  
Montes de piélagos, hizo  
Que pareciese el farol  
Tal vez estrella, que quiso,  
Desencajada del cielo,  
Errar por otros caminos,  
Y tal exhalacion, que,  
De su propio fuego activo  
Huyendo, por apagarle,  
Se echó, culebreando á giros,  
Al mar; con que gavia y quilla  
Tocaron á un tiempo mismo,  
Con las estrellas del cielo,  
Las arenas del abismo.  
De un embate pues en otro  
El buque, cascado el pino,  
Arrebujado el velámen,  
Al norte el iman no fijo,  
La bitácora sin muestra,  
Y la brújula sin tino,  
Dió en iras de un huracan,  
Que de undosos remolinos  
Firávide á sepultarnos  
Embistió tan de improviso,  
Que á no saltar al esquite  
Veloces yo y ese amigo,  
No hubiéramos escapado  
Del naufrago torbellino,  
En que perecieron cuantos  
Salvar en él no pudimos.  
Con que, dejando las vidas

Del mar, y el aire al arbitrio,  
Dimos en esta ensenada,  
Donde, aunque pudo affigirnos  
Atemorizado el ceño  
De sus encumbrados riscos,  
Tambien pudo consolarnos  
Ver, señora, convertidos,  
Con vuestra vista, desiertos  
Montes en campos elisios,  
De quien, no en vano, esperamos  
Favor, amparo y auxilio.

**Mit.** De vuestra fortuna se ha  
Mi piedad compadecido.  
Acudid luego á la corte,  
Adonde convalecidos  
Del mar, con alguna ayuda  
De costa para el camino,  
Podreis dar vuelta á la patria;  
Que no es el menor alivio  
De un peligro, cuando queda  
Para contado el peligro.

**Leon.** Mil veces vuestros pies beso.

*Sale AURELIO.*

**Aur.** Y yo otras mil os suplico  
Me deis á besar la mano.

**Mit.** Seais, Aurelio, bien venido.

**Aur.** En cuanto á hallaros, señora,  
Despues de haberos servido  
De embajador en Trinacria,  
Con vida y salud, que á siglos  
Cuente el tiempo, fuerza es serlo,  
De cuyo gozo testigo  
La prisa es, con que, por veros,  
Á los montes me anticipo;  
Pero en cuanto á mi venida,  
No sé si bien recibido  
Seré.

**Mit.** Cómo?

**Aur.** Porque traigo  
Dos nuevas, tan á dos visos,  
Que una es pesar, bien que otra  
Consuelo del pesar mismo,  
Y no sé por cual empiece.

**Mit.** Si una es pesar, ¿no es preciso  
Ser preferida? Porque  
Sobre el pesar, ya que vino,  
Llegue á enmendarle el consuelo.

**Aur.** Otros al contrario han dicho,  
Que á consuelo anticipado  
Embiste el pesar mas tibio.

**Mit.** No lo hagamos argumento;  
Que mas que pesar sabido  
Vale el consuelo ignorado.

**Aur.** Con esa aprobacion digo,  
Que ya sabeis, cuan amante,  
Por no entrar á ser marido,  
Sin dejar de ser galan,  
Lisidante, vuestro primo,  
Una real justa en loor vuestro.....

**Mit.** No prosigais;.....

**Pol.** ¿Haslo oido, [ap. á Leonido].  
Señor?

**Leon.** Sí.

**Pol.** Pues oye y calla.

**Mit.** Que ya la fama me dijo  
Su loca fineza.

**Aur.** Amor  
Tiene locuras en juicio,  
Asi en dicha las tuviera.

**Mit.** Cómo? Ved, que enternecido  
Y suspenso me dais mucho  
Que temer.

**Aur.** Fuerza es deciros,

Como un aventurero,  
Que en el mote, que dió, dijo:  
La sola hermosa es aquella,  
Que yo adoro y que no digo;  
Entró encubierto en la tela,  
Y al primer encuentro, quiso  
La fortuna, que falseada  
La sobrevista, y rompido  
El barberol de la gola.....

**Mit.** No digais mas; que hartó ha dicho,  
Antes que la voz, el llanto.  
Y en su venganza, ¿qué hizo  
Toda su corte?

**Aur.** Seguirle

**Mit.** En vano.  
¿Y no se ha sabido  
Quien es?

**Aur.** Á lo que un criado,  
Que se halló ser suyo, dijo,  
Leonido de Tiro, en Persia  
Lanzgrave, añadiendo indicios  
Á que fue caso pensado,  
Por aquel rencor antiguo  
Con que en la solevacion  
De Catania, á darla auxilio  
Vino, y volvió desairado.

**Mit.** Y qué hizo Arminda?

**Aur.** Sentirlo

Con tanto extremo, que nadie  
La vé el rostro, habiendo dicho,  
Que al que, siendo caballero,  
Se le entregue muerto ó vivo,  
Será Trinacria y su mano  
Premio á igual fineza digno.

**Mit.** ¿Y á tanta desdicha qué  
Consuelo traeis prevenido?

**Aur.** Ser de Trinacria heredera  
Vos, que habiendo recaído,  
Faltando el varon, en hembra  
Su estado, y habiendo sido  
Hija de hermana mayor,  
Sois.....

**Mit.** No paseis á decirlo;  
Que ofende el imaginarlo,  
Mirad qué será el oirlo.  
¿Soy yo muger á quien puede,  
Cuando no fuera tan digno  
El sentimiento, aliviarle  
Tan desairado motivo,  
Como que desdicha de otro  
Resulte en interes mio?  
Por el mismo caso, Aurelio,  
Antes que llegue á litigio  
Judicial este derecho,  
O pase al último juicio  
Del tribunal de las armas,  
Que es quien ha de decidirlo,  
Seré la que en busca dese  
Traidor, aleve Leonido,  
Que encubrió en festivas señas  
Las señas de vengativo,  
Mas enemiga se muestre,  
Sin que haya en el mundo asilo,  
Que de mí le libre. Y pues  
Ya es de mi espíritu altivo  
Tan otro el duelo, dejemos  
Al monte con sus prodigios;  
Que hartó prodigio llevamos,  
Pues que llevamos sabido,  
Cuanto en un instante mudan  
Semblantes los regocijos,  
Viendo que vamos llorando  
Las que cantando venimos.

**Dam. 1.** No en vano en fatal presagio

Fue la letra que elegimos,  
Ejemplo de lo que acaba  
La carrera de los siglos.  
[*Vanse todos y quedan solos Leonido y Polidoro.*]  
**Leon.** Mas en vano será (ay cielos!)  
Pensar, que por mí no dijo;  
Que de mí mismo olvidado  
No me acuerdo de mí mismo.  
**Pol.** Aunque el sentimiento tenga  
Razon, en un pecho invicto  
No ha de pasar la razon  
Del sentimiento al sentido.  
Tú despechado?  
**Leon.** Si ves,  
Polidoro, que ninguna  
De sus iras la fortuna  
En mí ha perdonado, pues  
Todas cifradas en mí,  
Atropelladas las miras,  
¿Qué extrañas darme á sus iras  
Por vencido? Y mas aqui,  
Donde Mitilene al verme  
Apenas quiso ampararme,  
Cuando el principio de honrarme  
Fue medio de aborrecerme;  
Siendo, á contrario sentido,  
Por un infame criado,  
En la persona amparado  
Y en el nombre aborrecido.  
Y esto con nota de que  
Muerte por venganza dí  
Á su primo; siendo asi,  
Que, entrar en su duelo, fue  
Solo á fin, que Arminda bella  
Supiera, que la ofendia  
Quien sustentaba, que habia  
Otra mas hermosa que ella.  
Que, aunque no podia decir,  
Que era yo, esto de saber,  
Que servir por merecer  
Ni es merecer ni servir,  
Bastó á complacer, Lidoro,  
Ya que sin alivio muero,  
La verdad con que la quiero,  
Y la fe con que la adoro.  
Que, aunque hasta aqui, ni aun conmigo  
Lo hablé, viéndome apurar,  
¿Con quién he de descansar,  
Si no descanso contigo?  
Yo ví su retrato un dia;  
Pero mal digo, yo ví  
Al dia en su retrato, y fui  
Á ver, si ganar podia  
Triunfos que ofreciera. No  
Me lo permitió mi estrella;  
Pues sin Catania y sin ella  
Me hallé en estado, que aun yo  
No sé donde he de ir á dar,  
Haciéndome á un tiempo guerra  
Con sobresaltos la tierra,  
Y con naufragios el mar.  
Y mas hoy, puesto que en vano  
Mi vida está defendida,  
Siendo talla de mi vida  
Un premio tan soberano.  
Bien que de aquesta querella  
Airoso creyendo salgo,  
Que valgo mucho, pues valgo  
La mano de Arminda bella.  
**Pol.** Si juntas un hombre viera  
Todas las penalidades,  
Que traen las adversidades,  
El mas constante se diera  
Por vencido; pero si

No juntas las considera,  
Y que le embistan espera  
Cada una de por sí,  
Bien podrá de cada una  
Defenderse; pero no  
Podrá de todas. Y yo,  
Á pesar de la fortuna,  
Viendo, que es la que insta hoy mas,  
Que desta tierra salgamos,  
Te aconsejo, nos volvamos  
Á Tiro, donde estarás,  
(Sin que de Arminda los llantos,  
De Mitilene el empeño,  
Del Peloponeso el ceño  
Te aflija con sus encantos)  
Mas defendido; pues cuando  
Allá te vayan siguiendo,  
Podrás ir las tú venciendo,  
Como ellas fueren llegando.  
Para el camino conmigo  
Oro y joyas saqué.  
**Leon.** Mal  
Podrá el mas rico caudal  
Compensar, si verdad digo,  
Con el tesoro mayor  
De cuantos dar el sol pudo,  
La pérdida de un escudo,  
Que es timbre de mi valor.  
¿Qué haremos para llevalle?  
Ya que, menos conocidas  
Las armas, quedan perdidas;  
Pues cuando haya quien las halle,  
¿No hallará señas en ellas,  
Que digan, que fueron mías.  
**Pol.** Si de la gruta no fias,  
En que pudimos ponellas,  
Saquemos della el escudo.  
**Leon.** ¿Cómo le hemos de llevar  
Sin nota?  
**Pol.** Con esperar  
Á que anochezca, no dudo,  
Pues forzoso es que tomemos,  
Hasta aprestar la jornada,  
Algun albergue ó posada,  
Que, sin ver lo que es, podremos,  
Yendo en esta banda envuelto,  
Como que es ropa, ocultarle.  
**Leon.** Á precio de no dejarle,  
Á sacarle estoy resuelto.  
Y pues no habemos perdido  
Nunca de vista la peña,  
En que dejamos por seña  
La quiebra, donde escondido  
Quedó, por él entraré.  
**Pol.** Tente; que el que tú entres, no  
Es justo; que, cuando yo  
Las armas en ella eché,  
Lóbrego reconocí  
Un espacio, en que quizá,  
Señor, algun riesgo habrá.  
**Leon.** Pues háyale para mí,  
Ya que dije, que he de entrar;  
Que no me ha de detener  
El riesgo que hay que temer.  
**Pol.** Tampoco me ha de culpar  
Á mí el desaire de que,  
Habiendo yo prevenido,  
No haya algun riesgo escondido,  
Que tú le emprendas dejé.  
**Leon.** Eso es competir extremos.  
**Pol.** Competir lealtades es.  
**Leon.** Yo he de entrar.  
**Pol.** Yo tambien.  
**Leon.** Pues

Entremos los dos.  
**Pol.** Entremos;  
Pero tú sin mí, eso no.  
**Leon.** Antes de llegar la roca  
Ha abierto una infausta boca.  
Quién es? quién está aqui?  
*Sale MARISSA.*  
**Marf.** Yo;  
Yo; porque habiendo salido.....  
**Leon.** Qué prodigio!  
**Pol.** Qué portento!  
**Marf.** Por la oculta contramina  
Deste pavoroso centro,  
Por frutas, que antes no traje,  
Llamado de otros acentos,  
El que de un miedo me guarda,  
Á costa de muchos miedos;  
Hallándome sin el, quise,  
Humanas voces oyendo,  
Averiguar de una vez  
Los amenazados riesgos  
Del hado; porque no puede,  
Apurado el sufrimiento,  
El sentirlos afligirme  
Mas, que me aflige el temerlos.  
Y asi, si sois los que habeis  
Armádome tan opuestos  
Lazos, como armas y voces,  
Para que tropiece á un tiempo  
El espíritu en lo altivo,  
El sentido en lo halagueño,  
Hasta dar en vuestras manos,  
Ya está sucedido, puesto  
Que ya el terror, ya el halago  
Han despertado al despecho,  
Para que publique á voces,  
Que soy el monstruo, que tengo  
Atemorizado el monte,  
Pues á mí sola me vieron  
Los pastores los dias que,  
Arrebatado el afecto,  
Me llevé tras su armonía  
El boreal iman del viento.  
Y pues ya veis, que no soy  
Monstruo, aunque se lo parezca,  
¿Qué es lo que queréis de mí?  
Si ya no es, que á cargo vuestro  
De mi destinado influjo  
Esté el fatal cumplimiento,  
Que en este caso seré  
Yo la primera, que, haciendo  
Pretension la ruina, el daño  
Suplica, el destino ruego,  
Os pida, me deis la muerte;  
Pues, como dije, no temo  
Tanto el riesgo padecido,  
Cuanto imaginado el riesgo.  
Y si no es uno ni otro,  
Dejadme en mi retraimiento,  
Desengañados de que  
Asombro, pero no ofendo.  
**Leon.** Extraño prodigio, en quien  
Concurren, juntando extremos,  
Si montaraz la hermosura,  
No montaraz el ingenio,  
Quién eres? Porque, aunque has dicho  
El agorado pretexto  
De vivir en estos montes,  
No la causa con que á ellos  
Veniste, ni quien te traje,  
Infausta amenaza huyendo.  
No temas; pues para que,  
Tu nombre y patria sabiendo,

Y el temor de quien te guardas,  
No solo tu ruina, pero  
Tu libertad y tu vida  
Corra á cuenta de mi esfuerzo;  
Porque no sé tan primera  
Vista qué interior afecto  
En el pecho ha introducido,  
Que con tener en el pecho  
Otro por huésped del alma,  
Tan raro lugar se ha hecho,  
Que cabe, sin estorbar,  
Con un género tan nuevo  
De cierto amor, que no es  
Amor, ni deja de serlo;  
Pues sin zelos uno y otro  
Se han avenido acá dentro.  
Di pues, quién eres?

**Marf.** Si yo  
Supiera quien soy, es cierto  
Que te lo dijera; pues  
Tambien al mirarte siento  
No sé qué gozo en el alma,  
Que, sin entrar sin rezelo,  
Te franqueara el corazon  
Sus mas íntimos secretos;  
Pero no sé mas de mí,  
De que ví en este desierto,  
Que es de la isla Mitilene  
El monte Peloponeso,  
La primera luz del sol,  
En poder de un padre viejo,  
Que de una ciervecilla  
Me dió el primer alimento.  
Enseñóme á hablar, y dióme  
De los humanos comercios  
Noticia sin experiencia,  
Y memoria sin acuerdo.  
Pero no pasó de aqui  
Su enseñanza; pues aun siendo  
Sabio en las mágicas artes,  
No quiso que sepa desto  
Mas de que ellas á guardarme  
Le obligan. Con que no puedo  
Decir mas de que mi nombre  
Es.....

*Dentro ARGANTE.*

**Arg.** Marfisa!  
**Marf.** Mas ay cielos!  
Que aquella es su voz.  
**Arg.** Marfisa!  
**Marf.** Por todo el obscuro centro  
Buscándome anda, y si fuera  
Me halla, que me mate es cierto. —  
Queda en paz.  
**Leon.** Espera, aguarda!  
**Marf.** No me detengas!  
**Leon.** Habiendo  
Oído, que forzada vives,  
Y que quedas con rezelo  
De que te dé muerte, ¿cómo  
He de dejarte en dos riesgos?  
**Marf.** Por mas razones que hallen  
Tus nobles atrevimientos,  
No has de conseguirlo.  
**Leon.** ¿Cómo  
Lo has de resistir?  
**Marf.** Huyendo.  
**Leon.** Tendréte yo.  
**Marf.** Será en vano.  
**Leon.** Mas será en vano tu esfuerzo.  
**Marf.** Es tiranía.  
**Leon.** Es piedad.  
**Marf.** Es violencia.

Leon. Es rendimiento.  
 Marf. ¡Quién pudiera defenderse, [aparte.  
 Y no defenderse á un tiempo.  
 Leon. Llega, Polidoro, para  
 Que entre los dos la llevemos  
 Mas veloz, donde, una vez  
 Fuera del monte, pensemos  
 Como asegurar su honor  
 Y su vida.  
 Pol. Para eso,  
 Con llevarla á Mitilene,  
 Lograrás de una el obsequio,  
 Y de otra vida y honor.  
 Leon. Dices bien.  
 Pol. Pues sea tan presto,  
 Que, antes que salga del monte,  
 Su hermosa tropa alcancemos.  
 [Llevándola entre los dos.  
 Marf. ¡Ay infelice de mí!  
 Que desmayado el aliento  
 Fallece.  
 Leon. Segura vas,  
 No temas.  
 Marf. ¡O qué mal, cielos, [aparte.  
 Lidia quien lidia sin gana  
 De lograr el vencimiento!  
 Pero cumplamos con todo. —  
 Padre! señor! [Éntrase con ellos.  
 Sale ARGANTE.  
 Arg. Qué es aquesto?  
 Fuera de la gruta da  
 La voz de Marfisa el eco.  
 Marf. [dent.] Favor! amparo!  
 Arg. Qué escucho!  
 Marf. Piedad! socorro!  
 Arg. Qué veo!  
 Marf. Que ageno poder me lleva  
 A poder de dueño ageno.  
 Arg. Tras ella..... Mas ay de mí!  
 Que, aunque mas seguirla intento,  
 Con el peso de los años,  
 Á cada paso tropiezo.  
 Y aunque la siga, ¿qué fuerza,  
 Qué valor conmigo llevo?  
 Pues si es que yo tengo alguno,  
 Conmigo mismo le tengo,  
 Para que la cobre el arte,  
 Ya que no puede el esfuerzo.  
 ¡O tú, pálida Megera,  
 De las Furias del averno  
 Principal ira, á quien toca  
 De las magias el imperio,  
 Atiende á mi voz!

Dentro MEGERA.

Meg. [cant.] Qué quieres?  
 Arg. Que, atemorizado el viento,  
 De sus diáfanos espacios  
 Corran las nubes los velos,  
 Que en caliginosa lid,  
 Perturben el universo,  
 De suerte, que confundidos  
 De mi horror y de tu estruendo  
 Se pierdan de vista cuantos  
 El monte contiene, haciendo  
 Que no logren de Marfisa  
 El robo, y vuelta á mi centro,  
 Enmiende de su resguardo  
 Yo el modo, porque el despecho  
 Segunda vez no aventure  
 Su vida.

Meg. [cant.] Ya te obedezco,

Dando sin tiempo al tiempo  
 Lluvias, rayos, relámpagos y truenos.  
 [Suena el terremoto.  
 Y no solo ha de parar  
 En terremoto mi incendio,  
 Pero en favor de Marfisa,  
 Si me da licencia el cielo,  
 Despues que haya amotinado  
 La lid de los elementos,  
 En castigo de Trinacria,  
 Reventaré el Mongibelo.  
 Gima á temblores la tierra.....  
 Music. Gima á temblores la tierra.....  
 Meg. Gire á cometas el fuego.....  
 Music. Gire á cometas el fuego.....  
 Meg. Asombre á embates el agua.....  
 Music. Asombre á embates el agua.....  
 Meg. Brame á ráfagas el viento.....  
 Music. Brame á ráfagas el viento.....  
 Meg. Dando sin tiempo al tiempo.....  
 Music. Dando sin tiempo al tiempo.....  
 Meg. y mus. Lluvias, rayos, relámpagos y truenos.

Suena el terremoto, y atraviesan el tablado asombrados MITILENE, AURELIO, Damas y Pastores.

Uno. Qué asombro!  
 Otro. Qué confusion!  
 Otro. Qué pena!  
 Otro. Qué ansia!  
 Past. 1. Qué miedo!  
 Aur. ¿Qué súbita tempestad  
 Nos anochece tan presto?  
 Mit. La que, cortando el camino,  
 Todo es golfo, y nada es puerto.

Salen LEONIDO y POLIDORO con MARFISA.

Leon. Mitilene!  
 Mit. Quién me nombra?  
 Leon. Quien viene en tu seguimiento,  
 Para ofrecer á tus aras  
 El hermoso monstruo bello,  
 Que buscabas.  
 Mit. Esto solo  
 Podrá servir de consuelo  
 Al susto del temor, que  
 Nos ha salido al encuentro.

Leo. y Pol. Llega, arrojate á sus plantas.

Baja MEGERA, arrebatada á MARFISA, y vuelan.

Meg. No hará tal; porque primero  
 Se arrojará ella á las suyas.  
 Marf. Dónde voy? Valedme, cielos!  
 Mit. Dónde está?

Pol. y Leo. De entre los brazos  
 Nos la ha arrebatado el viento.

Unos. Qué maravilla!

Otros. Qué espanto!

Todos. Qué es esto, cielos? qué es esto?

Arg. Eso el tiempo lo dirá.

Music. Pues mientras lo dice el tiempo,  
 Gima á temblores la tierra,  
 Gire á cometas el fuego,  
 Asombre á embates el agua,  
 Brame á ráfagas el viento,  
 Dando sin tiempo al tiempo  
 Lluvias, rayos, relámpagos y truenos. [Vanse.

## JORNADA II.

Salen LEONIDO y POLIDORO.

Leon. Pues ya á caballo no da  
 Paso la inculta maraña  
 Para penetrarla, á un tronco  
 Esos dos caballos ata,  
 Y sígueme.

Pol. Viendo cuanto,  
 Por el riesgo de que haya  
 Quien te conozca, te importa,  
 Señor, que desta isla salgas,  
 Que dos veces Mitilene,  
 Por su dueño y por su estancia,  
 Una te amenaza á iras,  
 Y otra á asombros te amenaza,  
 ¿Á qué propósito, cuando  
 Tienes ya para la patria  
 La jornada prevenida,  
 Te vuelves á su montaña,  
 Toda encantos, toda horrores,  
 Grutas, monstruos y borrascas?

Leon. Si otro, que tú, me opusiera  
 La objecion, no me admirara,  
 Que en mis deshechas fortunas  
 Incurriese su ignorancia;  
 Pero tú, que tan capaz  
 Dellas estás, ¿cómo extrañas,  
 Que todo sea delirios,  
 Penas, confusiones y ansias?  
 Si sabes, que de mi vida  
 Es inestimable talla

La bella mano de Arminda,  
 Y que me importa guardarla,  
 No tanto por vivir, cuanto  
 Por vivir con esperanza  
 De que nadie le merezca,  
 ¿Cómo quieres, que sin armas,  
 Cuando mas las necesito,  
 Con el desconsuelo vaya,  
 De que las deje á perderlas,  
 Donde juzgué que á guardarlas?  
 Mayormente en una gruta,  
 De cuyas duras entrañas  
 Fue aborto el bello prodigio

De aquella hermosura rara,  
 Que con fugas de divina,  
 Sobre temores de humana,  
 Partir con Arminda pudo  
 La entera mitad del alma.  
 ¿Qué ha de decirse de mí,  
 El dia que mi empresa hallada  
 Escondida en una gruta,  
 Pueda interpretar la fama,  
 Que, porque en ella habia asombro,  
 Volví al asombro la espalda?

¡Vive Dios, que he de saber,  
 Qué portento es el que guarda  
 Este inhabitable seno,  
 Y si es verdad ó fantasma,  
 Terror, que como muger  
 Siente, y como deidad falta!  
 Y así, pues que ya sabemos,  
 Que esa peña, que mordaza  
 Es de su funesta boca,  
 Con artificiosa maña  
 Dispuesta está, de manera  
 Que hay quien la cierre y la abra,  
 Llega, porque de una vez  
 En tan gloriosa demanda,

Ó pierda el valor mi vida,  
 Ó cobre mi honor sus armas.  
 Pol. Pues qué esperas? Que una cosa  
 Es, que yo el reparo haga,  
 Y otra, que excuse el empeño.

Leon. Ya sé, Polidoro, cuanta  
 Es tu lealtad. Llega pues;  
 Tú dese lado la aparta,  
 Mientras yo de estotro.

Pol. Cielos!

Leon. Qué es aquesto?  
 Ellos me valgan!  
 Que á tanto esplendor la vista  
 Ciega y el discurso pasma.

Abren entre los dos el peñasco, y se vé dentro un gabinete de cristales, y en un estrado MARFISA, vestida de gala, con cuatro Damas, como en accion de que lu estan tocando; y mientras cantan, sale ARGANTE, y hincada la rodilla, la habla como en secreto; y Leonido y Polidoro se quedan suspensos fuera de los bastidores.

Cor. 1. Si yo gobernara el mar,.....

Cor. 2. Si yo tuviera el poder,.....

Cor. 1. Yo le quitara el crecer.

Cor. 2. Yo le quitara el menguar.

Voz 1. Si, cuando mas, en la suma  
 Inconstancia de su esfera,  
 Ser monte de nieve espera,  
 Vuelve á ser golfo de espuma;  
 Porque ser nadie presume  
 Mas de lo que nace á ser,.....

Cor. 1. Yo le quitara el crecer.

Voz 2. Poco á su espíritu debe  
 Quien de su parte no hace  
 Por ser mas de lo que nace;  
 Y ya que á monte se atreve,  
 Naciendo golfo de nieve,  
 Porque lo llegue á lograr,.....

Cor. 2. Yo le quitara el menguar.

Marf. Yo, que gozosa me veo  
 De escuchar vuestra cuestion,  
 En cuya dulce cancion,  
 Complacido mi deseo,  
 Que pueda imitaros, creo,  
 Ni aprobar, ni reprobar  
 Pienso sus fueros al mar;  
 Y así, dejado en su ser,

[cant.] Ni le quitara el crecer,  
 Ni le quitara el menguar.

Toda la mus. Si yo gobernara el mar,

Si yo tuviera el poder,  
 Ni le quitara el crecer,  
 Ni le quitara el menguar.

Pol. Á tan no esperado asombro  
 Sin vida estoy.

Leon. Yo sin alma.

Salen ARGANTE.

Arg. Ya que de ir á nuevo dueño,  
 Mi invocacion te restaura,  
 Volviéndote, en vez de obscuro  
 Albergue, á luciente alcázar,  
 Con tal atencion, que, viendo  
 Cuanto el afecto te arrastra  
 De la música, porque  
 No tengas que desear nada,  
 La familia, que te asiste,  
 Tan sonoramente canta,  
 Todo á fin de que el despecho,  
 Que previno en tu crianza,

Por tenerte mas segura,  
Tenerte mas ignorada,  
No te obligue á que otra vez  
Á ver y á ser vista salgas,  
Débate yo una fineza.

**Marf.** Qué es?

**Leon.** Del viejo, que la habla  
Al oído, cuyo aspecto,  
Todo pieles, todo canas,  
Estremece, nada oigo.

**Arg.** El jóven, que te llevaba,  
Ó robada, ó persuadida,  
Que es lo mismo que robada,  
Es, sin duda, el que introdujo  
En nuestra gruta sus armas.  
Á qué vuelve no sé; pero  
Sé, que viendo en tu mudanza,  
Que, como monstruo te pierde,  
Y como deidad te halla,  
Sin pasar destes umbrales,  
Ha quedado viva estatua.  
Yo, aunque por la magia puedo  
Saber sus fortunas varias,  
No puedo saber el fin  
Del que lo que piensa calla;  
Porque interiores afectos,  
Que del corazón no pasan  
Al labio, allá en sus archivos,  
Solo el cielo los alcanza.  
Y así, para que yo pueda  
Rastrearlos, lo que te encarga  
Mi rezelo es, que procures  
Tú, con ingeniosa traza,  
Desentrañarlos; que en esto  
De los secretos del alma  
Conjuros de muger son  
La mas poderosa magia.  
Y porque no te parezca,  
Si hoy contigo se declara,  
Mas, que otras veces, mi amor,  
Moverme con poca causa,  
Sabe, que el hombre, que mas  
Te quiera y tú quieras.....

**Marf.** Pasa  
Adelante.

**Arg.** Al cuarto lustro,  
(Mira si conviene, hasta  
Que pase, que oculta vivas.)  
Te pondrá en tan gran desgracia,  
Que, ó tú has de matarle á él,  
Ó él á tí. Ahora repara  
En que, si le matas, mueres;  
Y mueres, si no le matas.  
Y sobre este aviso, y sobre  
Que ese hombre en tu alcance anda,  
Ya que es apurar su intento  
Nuestra mayor importancia,  
Advierte, que á ser querida,  
Ni á querer, no des entrada;  
Que no podré yo guardarte,  
Si tú misma no te guardas.

**Marf.** Tarde, temo, que ha llegado  
El aviso; que obligada  
Al afecto con que quiso,  
Por no dejarme empeñada  
En el temor de tu enojo,  
Ni en el rigor de mis ansias,  
Sacarme de aquí, no sé  
Qué pasión equivocada  
Halaga, como que aflige,  
Y aflige, como que halaga.  
Si será esto amor? Mas no;  
Que es fuerzas que tiempo haya  
Para estar agradecida,

Primero que enamorada.  
Y así, haciendo la deshecha,  
Como que al descuido salga,  
Daré con él. — Venid todas;  
Que divertirme en la playa  
Quiero esta tarde.

**Dam. 1.** Cantando,  
Porque mas gustosa vayas,  
Te seguiremos.

**Marf.** Pues sea  
El tono que mas me agrada.

**Dam. 2.** Cuál?

**Marf.** El de la nueva flor,  
Hija del sol y del alba.

**Leon.** Hácia aquí vienen. No sé  
Si irme, ó si al paso la salga.

**Voz 1.** Viendo Amor en un jardín  
Una nueva flor hermosa,  
Á quien listó su carmin  
La púrpura de la rosa,  
Con la nieve del jazmin,.....

**Voz 2.** Sin poner en otra alguna  
Los ojos, dijo: si una  
Me das, fortuna, á escoger,  
¿Quién duda que haya de ser,  
Ó la mejor, ó ninguna?

**Toda la mus.** Fortuna,  
Ó la mejor, ó ninguna.

**Voz 1.** Y así en lirio trasformado,  
Siendo el morado color  
Geroglífico del prado,  
Se vió entre el lirio y la flor  
El Amor enamorado.

**Voz 2.** Ella, viendo cuanto fiel  
El galan lirio excedia  
Al narciso y al clavel,  
Le admitió en la monarquía  
De su florido vergel.

**Voz 1.** Con que uniendo en oportuna  
Paz las dos almas en una,  
Eligieron lirio y flor,  
Ó ninguno, ó el mejor,  
Ó la mejor, ó ninguna.

**Toda la mus.** Ó ninguno, ó el mejor,  
Ó la mejor, ó ninguna.  
Amor, fortuna,  
Fortuna, amor,  
Ó ninguno, ó el mejor,  
Ó la mejor, ó ninguna.

**Marf.** Oid, esperad, hasta ver  
Quien á estos umbrales anda.  
Quién es? quién está aquí?

**Leon.** Quien  
Tan de extremo á extremo pasa,  
Que con la noche se alumbra,  
Y se ciega con el alba.

**Marf.** En pie se queda la duda;  
Que eso es decir, que os espanta  
El ver, cuan de extremo á extremo  
Ha pasado mi mudanza;  
Pero no es decir quien sois.  
Y puesto que en la pasada  
Primer vista yo os fié,  
Naturalmente llevada  
De no sé qué oculto afecto,  
El ser mi suerte tan rara,  
Que pudo volverme á tal  
Fausto sobre tal crianza,  
Justo será, me digais  
Yos quien sois, y por qué causa  
Á estos páramos volveis,  
Donde visteis señas tantas  
De desdichas, que os empeñan,  
Y de venturas, que os pasman.

[Vase.]

*Entre los bastidores está ARGANTE.*

**Arg.** Bien le empeña á que la diga  
Quien es, qué intenta y qué trata  
Conseguir en estos montes.

**Leon.** Mal hiciera, si excusara  
La desconfianza mia  
Pagar vuestra confianza;  
Pues no es menor el afecto  
Que hubo en vos, que el que en mí manda.  
Leonido es mi nombre.

**Arg.** Á esto  
Me importa atender.

**Leon.** Mi patria  
Toscana, y mi primer cuna  
Un peñasco de Toscana.

**Arg.** Ay perdida patria! Cielos,  
¿Cuándo volveré á cobrarla?

**Leon.** Mas padres no conocí,  
Que al Duque. Criéme en su casa,  
De cuya marcial escuela  
Salí inclinado á las armas.  
En militares manejos  
Ejercitado, la varia  
Suerte dispuso, que diese,  
Por la suya y mi desgracia,  
Muerte á un generoso jóven.  
Con que contra mí indignada  
Toda Trinacria, fue fuerza  
Huir, no tanto la ventaja,  
Que fuera infamia la fuga,  
Cuanto la ofendida saña  
De una dama; que esto de huir  
Los enojos de las damas  
Es tan gran valor, que él solo  
Puede hacer noble la infamia.  
Entregado pues al mar,  
Armado de todas armas,  
De un embate en otro dieron,  
Si en este escollo la barca,  
Ellas en tu gruta. Y puesto  
Que hasta aquí lo que ignorabas  
Es, no habrá que repetirte  
Lo que sabes. Con que falta  
Solo saber á qué vuelvo;  
Y es, Marfisa, con dos causas;  
Una, saber de tí, atento  
Á si fue violencia extraña  
La que te ausentó de mí,  
Vengarte de quien te agravia;  
Otra, si cobrar pudiese  
De las incultas entrañas  
Dese prodigioso seno  
Arnes y escudo. Y pues te halla  
Mejorada de fortuna  
Quien te perdió llena de ansias,  
Vuelva mejorado yo  
Tambien de mis prendas. Manda,  
Que me las vuelvan; que importa  
Mas, que piensas, el llevarlas  
Para mi defensa, el dia  
Que sé, que mi muerte trata  
Aquella dama ofendida,  
Con tan rencorisoa instancia,  
Que no hay Príncipe en el norte,  
Que no empeñe en su venganza.

**Arg.** Suspense es fuerza que esté  
Hasta ver en lo que para.

**Marf.** Dos veces compadecida  
Me tienen vuestras desgracias;  
Una, por ser vuestras; y otra,  
Por no poder remediarlas.  
Las armas que me pedis,  
No está en mi mano entregarlas;

Porque mi padre en su mas  
Cerrado estudio las guarda,  
No sé á qué efecto, si ya  
No es, entender unas raras  
Cifras de su escudo. Y puesto  
Que sé, que os importan para  
Resguardo de vuestra vida,  
Que yo no puedo dar, haya  
Otro, que dar pueda yo,  
Que es, mientras el tiempo pasa,  
(Que ya se sabe, que el tiempo  
Odios y cariños gasta)  
Os retraigais á estos montes,  
Huésped deste real alcázar,  
Donde nadie saber puede  
De vos.

**Arg.** No mal le agasaja,  
Á fin de apurar, si es otro  
Su intento.

**Leon.** Aunque á vuestras plantas  
Agradezco la fineza,  
Perdonadme el no aceptarla;  
Que de mí no ha de entender  
Nadie, que escondí la cara  
Mas que á la dama, mas no  
Á quien está con la dama  
Airoso, con la disculpa  
De decir, que no me halla.  
Y así á Dios, que parecer  
Tengo.

**Marf.** ¿Y á eso qué embaraza  
Descansar aquí unos dias?

**Leon.** ¿Quién con cuidados descansa?  
Mientras que yo no supiere  
Lo que allá en mi ausencia pasa,  
Tendrá la imaginacion  
Pendiente de un hilo al alma.  
Yo he de saber quien me busca,  
Con qué industrias, con qué trazas  
Se solicita mi muerte,  
Quien ofende, ó quien agrada  
Con ellas á Arminda. ¡O cielos,  
Y qué mal hice en nombrarla!

**Marf.** Por qué lo sentis?

**Leon.** Porque  
En presencia de una dama  
Grosero es quien da á entender,  
Que otra sus desvelos causa.

**Marf.** Aunque sé de cortesanos  
Duelos de amor poco ó nada,  
Bien sé, que hay un cierto amor  
De inclinacion tan hidalga,  
Que agradece sin deseo,  
Y quiere sin esperanza.  
Y porque veais, que este  
Ofrecimiento no pasa  
Á sentir, que vuestro afecto  
Por otra hermosura vaya,  
Sino porque vaya al riesgo,  
Que habeis dicho, que os aguarda,  
Vuelvo á pedir, que aquí  
Os repareis; y si el ansia  
De saber, como dijisteis,  
Lo que en vuestra ausencia pasa,  
Disgustado ha de teneros,  
(Bien puedo hablar, confiada [aparte].  
En que mi padre me oye)  
Yo haré, que cuanto se trata  
En órden á vos, aquí  
Lo veais y oigais.

**Pol.** ¡Extraña  
Proposicion!

**Arg.** Bien le empeña,  
Para que de aquí no salga,